

Carles Magraner:

“No es el mejor momento de la música antigua en España”

Carles Magraner (Almusafes, 1962), violagambista y violonchelista, ha dedicado cuerpo y alma en los últimos treinta años a dirigir la Capella de Ministrers, un ensemble que supera la cincuentena de discos grabados de música antigua en general, y de la española en particular. En torno a ella ha conseguido crear una infraestructura cultural que ha sobrevivido a la crisis. Acaba de conseguir el Premio Internacional de Música Clásica (ICMA, por sus siglas en inglés) en la categoría de Música Antigua, por su disco “Quattrocento”, un auténtico espaldarazo, no solo a un disco, sino a una trayectoria.



Evarist Caselles

¿Qué supone conseguir este galardón?

El premio ICMA nos ha hecho muy felices a mí y a todo el equipo. Supone un reconocimiento a la labor de recuperación, investigación y difusión de nuestro patrimonio musical y, además, espero que sirva para dar una proyección internacional a nuestra música y a nuestros músicos. Si no es por estos medios, nuestra labor difícilmente alcanzaría esa trascendencia, por lo que no podemos estar más agradecidos.

Tres candidaturas habían llegado a la final en esta categoría: Graindelavoix, Hespèrion XXI y Capella de Ministrers. Son los dos únicos grupos españoles

presentes en las 15 categorías que hay. ¿Significa que es el mejor momento de la música antigua en España?

Llegar a esta afirmación sería desconocer la realidad de otros países. En España hay una gran cantera de buenos músicos y se ha apostado mucho por la enseñanza, pero la música antigua sigue estando en unos estadios que no se pueden comparar con otros países en cuanto a programación (baste ver cómo han mermado presupuestos y programaciones de música antigua), investigación (analicen ustedes las inversiones en estas líneas), difusión y, sobre todo, en cuanto a una estabilidad

y profesionalización (miren también las agrupaciones estables o residentes que existen en nuestro país). No es el mejor momento de la música antigua en España, a pesar de la gran calidad de músicos e investigadores.

Usted es valenciano, región con una gran tradición musical popular, especialmente en instrumentos de viento, que usted no escogió. ¿Se crió en una familia musical?

La verdad es que en mi familia no existe ningún ambiente musical, solo mi bisabuelo tocaba el clarinete. Pero, viviendo en Valencia, uno tiene siempre una cercanía con la música, por lo que es fácil acceder a ella. Mi forma-

ción primero fue vocal, participando en diversas agrupaciones corales y, al comenzar la universidad, entré en el orfeón universitario, compaginándolo también con mis estudios de guitarra clásica y violonchelo. Este lo comencé con 17 años, y entonces descubrí un instrumento con una enorme riqueza de sonido como es la viola da gamba. Me enamoré de su sonoridad y, al mismo tiempo, me enamoré de todo el repertorio que tenía. Y tomé la opción de compaginar, como hago ahora mismo, los dos instrumentos.

¿Hubo alguna persona o acontecimiento que le marcaran el camino?

Pues le debo mucho a un gran 'humanista' que vivía en Játiva, recientemente fallecido, Salvador Laguña. Un personaje que reunía a jóvenes en su casa para escuchar y hablar de música, al modo de una academia diletante. Nos reuníamos todos los fines de semana allí. Él no tenía formación académica, pero sí algo que en aquella época —sin Internet, ni partituras ni apenas libros— era casi inalcanzable: una gran discografía, que incluía las grandes grabaciones de David Munrow, facsímiles de música de Luis Milán... Me enseñó a interpretar tablaturas, a hacer transcripciones de música antigua, etc. Aquellos fines de semana me integré en la música antigua. Por otro lado, como oyente, no puedo olvidarme de una *Pasión según San Mateo* de Bach que escuché en la Semana de la Música Religiosa de Cuenca. Era joven y sería hacia 1980, y ahí me enamoré de esa sonoridad y me dije: "Yo de mayor quiero hacer eso".

En España es difícil montar una estructu-

ción cultural desde hace dos años, de una fundación... Unas diez personas, en total.

Ha comentado algo importante por lo que le quería preguntar, los músicos españoles. En un país como este, ¿no era más sencillo contar con músicos de fuera, más versados en estas lides?

En este campo, la mía ha sido una apuesta doble: por una producción autóctona y, también, por unos músicos de aquí. Y rescatar la música española con músicos españoles y con una producción española, es un reto, créame, bastante complejo. Me enorgullezco de contar con un núcleo duro de músicos que permanece estable en estos treinta años. Algo difícil porque se ponen en juego ya no solamente las relaciones profesionales sino también las personales. Subimos a un escenario teniendo la confianza plena de que iniciamos un viaje del cual sabemos el rumbo y sabemos que llegaremos al puerto determinado consiguiendo lo que nos habíamos propuesto, que al fin y al cabo es emocionar al público. O, simplemente, hacerles un poco más felices. Obviamente, también he colaborado con artistas extranjeros puntualmente o de forma más continuada, pero la referencia siempre ha sido potenciar lo que tenemos, no despreciarlo.

Cuéntenos más sobre esta reciente fundación a la que antes aludía.

La Fundació Cultural CdM, Centre Internacional per a la Música, la Tradició i el Patrimoni de la Corona d'Aragó, supone la puesta en valor de una herencia musical de notable importancia para la historia musical de occidente

"El premio ICMA supone un reconocimiento a la labor de recuperación, investigación y difusión de nuestro patrimonio musical y, además, espero que sirva para dar una proyección internacional a nuestra música y a nuestros músicos"

ra que viva profesionalmente de la música ¿Cómo la ha hecho posible Capella de Ministrers? ¿Cuánta gente depende profesionalmente de ella?

Siempre cuesta montar una estructura para vivir de la cultura, vivir del arte o de una pasión como la música. Se ha conseguido a base de seriedad, de tener un equipo profesional, de constancia, de convencimiento en un proyecto y, sobre todo, de rigor. Para ello hay que creer en las posibilidades, no solo de los que trabajaban en el entorno del proyecto, sino de los propios músicos españoles con los que he trabajado. Sin contarlos a ellos, disponemos de la infraestructura de una empresa discográfica, de una asoci-

desde Valencia. Tal vez, y desde la modestia, pensando ya en dejar un legado.

Cuando CdM ofrece un disco está ofreciendo distintos registros de contenido. Ante el auge de las plataformas digitales, ¿es posible seguir luchando, hoy, por el disco tal como lo conocemos, como producto físico?

Yo lucharé ahora y siempre por el objeto. Es la esencia, y al adquirirlo entran otros elementos, la vista, el tacto e incluso el olfato: cuando uno compra un libro, lo huele. Jugamos con la sinestesia, y cualquier relación sinestésica nos va a proporcionar más placer, hedonismo y deleite, por lo que defendemos el producto físico.

Siempre ha contado con musicólogos o historiadores a la hora de asesorar los proyectos.

Sí, y destaco la relación con Maricarmen Gómez Muntané, base sobre la que se han sostenido musicológicamente muchos proyectos en treinta años de relación. Yo creo que lo que se ha conseguido al vincular musicología e historia con la música práctica es una nueva manera de hacer música sobre la que se debería reflexionar.

Imagino que me dirá, si le pregunto, que no escucha sus propios discos una vez producidos... ¿Qué música escucha por placer?

Más o menos, con una excepción. Participo en todo el proceso de grabación y edición del disco. Cuando está todo preparado, lo dejo descansar unos meses, lo retomo, y entonces tiene lugar la parte final de la edición. El proceso es agotador. Pero reconozco que tengo un ritual: cuando llega el disco a casa lo escucho de un tirón, en soledad, con los cascos puestos, y ya, a partir de ahí, lo que deseo es que suene, pero en vivo. Sobre lo que escucho... ¡Buena pregunta! El otro día me dijo una amiga: "Carles, ¡cómo disfrutábamos de la música antes de ser músicos!". Efectivamente, nuestra escucha de las músicas con las que trabajamos está demasiado contaminada. Por eso, en función de circunstancias, estados de ánimo, escucho música que se aleja de lo que interpreto. Me gusta mucho el gran sinfonismo (Mahler), las novedades que ofrece Radio3, los clásicos de jazz y las grandes voces, músicas actuales de creación experimental.

¿Cuánto tiempo de trabajo lleva sacar adelante grandes producciones como "La Ruta de la Seda", "La Cité de dames", "L'Últim Pelegrinatge", "Ramon Llull", "Els Viatges de Tirant Lo Blanch" o "Música en temps de Jaume I"?

Capella de Ministrers ya lleva nueve de sus cincuenta y cinco discos en este formato. Por el contenido, por la interdisciplinariedad, por la temática, por la densidad, por la cantidad de música, siempre son proyectos más extensos que lo que es un CD normal. Nunca son propuestas únicas que tienen un principio y un fin, sino que van yuxtapuestas. Desde el inicio hasta que el producto está terminado, pueden pasar dos o tres años.

¿Cómo se le ocurren las ideas para los programas? ¿Es solo cosa suya o intervienen más gente en el proceso de toma de decisiones?

Se trata de la necesidad de narrar un sentimiento, un proceso que llevo dentro y que puede rondar entre lo musicológico, lo singular, lo anecdótico, lo celebrable... Muchas ideas me

vienen de la curiosidad y la mayoría de ellas aparecen en mi vida trabajando o mientras descanso, de manera inconsciente. A veces creo que no existen casualidades y que las encuentro porque las busco. No lo pienso demasiado. **En su opinión, ¿cuál es la aportación de la música antigua a la historia de la música española?**

Es una aportación todavía poco valorada. Del milenio de música occidental disponible, dejando fuera las músicas de tradición oral, lo más conocido es el último cuarto, desde 1750, llegando a la música contemporánea con los vacíos, incluso, que tiene el siglo XX. El peso específico de lo que llamamos “música antigua” son 750 años de la música de Occidente, y tendría que ser equivalente al de otras músicas más modernas en cuanto a atención, apoyo, programaciones, sensibilidad, difusión y promoción. **El panorama de la música antigua ha variado muchísimo en estos treinta años. Para un joven que comience ahora, ¿lo ve más fácil o difícil que cuando empezó usted?**

Yo creo que es distinto. Ahora se puede acceder a muchísima información y a mucha academia. Uno puede tener, sobre todo, más conocimiento, pero puede que desde la ignorancia el atrevimiento sea más sencillo. Cuando empezamos hace treinta años —en una época en la que no existían ni reproductores de DVD, ni productoras discográficas en España ni opción de comprar partituras— vivíamos en un mundo virgen y cualquier aventura era la de un joven emprendedor. Ahora es todo más predecible. Recomendaría tres cosas: adquirir una gran técnica instrumental, obtener una buena formación académica y tener constancia en el trabajo. Yo creo que si uno trabaja sobre estos pilares, el resto ya es una cuestión, sobre todo, de insistencia. De resistencia, muchas veces. Después, que lleguen las musas.

Para poder vivir dignamente de la música, ¿hay que ser gestor musical, docente, investigador, animador cultural e incluso músico?

Hay que ser consciente de lo que uno puede y lo que no puede hacer desde la mayor de las humildades, y por tanto debemos rodearnos de un equipo de gestores musicales, musicólogos, docentes... que puedan suplir tus carencias y defectos, y con los que potenciar tus virtudes.

¿En qué está embarcado ahora Carles Magraner?

Estoy diseñando diversos proyectos musicales en torno al Festival Arrels, en Torrente, el Festival del Renaixement en el Monasterio de San Miguel de los Reyes y Early Music Morella, que este

año enlaza conceptualmente con el Festival Arrels y con el próximo trabajo discográfico de Capella de Ministrers en torno al Grial. En marzo estaré impartiendo el Curso de Música Antigua Acadèmia CdM en colaboración con la Universitat de Valencia. Como plato fuerte para 2018 preparo una propuesta escénica sobre los inicios de la ópera, los *intermezzi* musicales.

Morella se ha instituido como sede de unos Cursos Internacionales de Música Medieval y Renacentista (Early Music Morella) que se abrieron camino desde su primera edición. ¿Quién vendrá en 2018?

Ofrecemos este año una línea de continuidad entre dos ramas académicas: por un lado, la específica de música medieval y renacentista; por el otro, la

“La mía ha sido una apuesta doble: por una producción autóctona y, también, por unos músicos de aquí”

tradición oral. Vendrán profesores que han estado desde la primera edición y celebraremos un festival dedicado exclusivamente a la transmisión musical, cuando oralidad y escritura no habían separado sus caminos y la distinción entre música culta y popular carecía de sentido. Vamos a contar, además, con grandes músicos que hace tiempo que me gustaría que hubiesen venido: Pino De Vittorio, Giacomo Baroffio o Zohar Fresco. Si alguien quiere más información, se la ofrecemos en www.culturalcomes.net/morella.

¿Qué proyecto le falta por hacer?

Hay muchos. La Fundació Cultural CdM se creó para llevarlos a cabo y al mismo tiempo supuso la realización de uno de los grandes proyectos que tenía pendientes. Por otra parte, aún me queda por conseguir que se haga en España un gran ciclo de músicas históricas donde no solo se muestren aquellas músicas desconocidas que se rescatan, que han sido la gran apuesta patrimonial desde hace tiempo, sino aquellas músicas conocidas pero no interpretadas o escuchadas. ¿O cree usted que en este país se conocen y se programan lo suficiente las misas de Guillaume Dufay, las canciones de trovadores, el repertorio de la Escuela de Notre Dame, Machaut, Josquin, Marenzio, Morales...? Me gustaría un gran ciclo nacional donde se aproxime al público a los compositores más importantes de la música antigua, con las puertas abiertas a la tradición y la oralidad.

La música medieval, por lo general, es una música ‘dura’ para los estándares

actuales. La respuesta de los grupos profesionales suele ser ofrecer texturas saturadas, amplia participación instrumental... ¿Es una cuestión comercial, una apuesta interpretativa, las dos cosas?

La manera de aproximarse al repertorio pretérito es un tema delicado del que hablamos los profesionales muy a menudo. Yo creo que la música antigua son muchos años y formas de música para ser taxativo en cualquier afirmación. Hay que tener claro de qué hablamos, ¿de música profana, religiosa, para una celebración, de entorno cortesano...? Cada vez la especialización requiere de un conocimiento mayor de las circunstancias en las que se creó la música y, también, de la gran virtud del músico en estos días, que tiene que ser la de comunicador, porque al fin y al

cabo somos los intérpretes o traductores de partituras.

¿Qué ha supuesto la crisis de los últimos años para Capella de Ministrers. ¿En qué se ha notado principalmente?

En un incremento de trabajo. Nosotros hemos hecho una crisis a la japonesa: cuando entramos en crisis en el año 2008, una crisis económica y de programación, notamos principalmente una falta de contratación de conciertos. Eso ha significado salir más al extranjero y tener una idea clarísima, que era invertir tiempo y trabajar para demostrar que este producto es necesario a todos aquellos con prioridades distintas hacia la cultura y el arte en general, tanto en España como en Europa.

¿Qué echa en falta en España que sí hay en otros países del entorno, como Francia o Alemania, y qué pide, después de la concesión del Premio ICMA?

Echo en falta sensibilidad por parte de aquellos que tienen presupuesto para programar. Después de treinta años, sigo intentando convencer de lo que hago a los que tienen los recursos, contando lo que contaba hace tanto tiempo, recontándolo, volviendo a reiniciar con los mismos argumentos. Echo en falta la necesidad de que los programadores despierten del día de los sueños eternos. Pido que en España se construya, desde el convencimiento, el tejido cultural e industrial necesario para mostrar las capacidades que tenemos. Que confíen en todos nosotros. ●

(Mi agradecimiento a Ana Jiménez por la ayuda para la realización de esta entrevista)